

Las ametralladoras en el combate defensivo

Ernesto Guevara. 24 de julio de 1960

3 páginas

Por la rapidez de tiro y la precisión las ametralladoras constituyen el armazón de toda defensa bien organizada. *¿Cuántas veces en el transcurso de las últimas guerras, una ametralladora, bien emplazada y con sirvientes serenos y abnegados, han hecho fracasar el ataque de batallones enteros causándoles además enorme cantidad de bajas...?*

Por esto, todo miliciano o soldado cubano en su preparación para la defensa de la Patria, debe aprender el manejo de la ametralladora (su funcionamiento, mecanismo y el tiro con ella) y, además, lo que no es menos importante, el empleo de la misma en el combate y en particular en el combate defensivo.

Es ésta una cuestión de tanta importancia, que no podía ser pasada por alto en estos *consejos al combatiente* y a ella se va a dedicar una serie de los mismos.

Pero antes de entrar a explicar los principios del empleo de las ametralladoras en el combate defensivo, vamos a recordar las características principales que distinguen esta arma y las reglas elementales de su tiro como cuestiones estrechamente ligadas a la aplicación de dichos principios.

La *primera característica* de la ametralladora, para facilitar la exposición generalizada, en cierto modo, refiriéndonos a la ametralladora de ajuste rígido con trípode o ruedas, independientemente de su marca, ya que los distintos tipos no se distinguen tanto que requieran un empleo diferente, es la *velocidad de tiro*.

En los momentos críticos del combate la ametralladora durante varios minutos puede disparar con cadencias prácticas de hasta 250 disparos por minuto, que permite formar *barras* de fuego de una densidad tal que sean completamente insalvables para la infantería atacante.

La *segunda característica* es la *precisión en el tiro* que lo da la rigidez del ajuste. En este sentido la ametralladora está muy por encima del fusil ametralladora (llamado también ametralladora ligera) y más aún del fusil automático o FAL. Disparando con puntería fija, la ametralladora a 200 metros da un haz de proyectiles de sólo 0,40 metros de anchura; a 600 metros dicho haz tiene 1,4 metros de anchura; 2,70 a 800 metros de distancia; 11,7 metros a 1.800 metros y unos quince metros de anchura al llegar a los 2.000 metros. A estas mismas distancias el fusil ametralladora -y aún más el FAL- da dispersiones varias veces superior.

La *tercera característica* es la *potencia o poder perforante* de la bala de la ametralladora, que si bien no se toma en consideración cuando se trata de obstáculos materiales puede batir y poner fuera de combate a cualquier combatiente al descubierto hasta distancias de 3.000 metros.

Por último, la *característica más importante* de la ametralladora es la *tensión de la trayectoria de sus balas* o, dicho con otras palabras, *de la rasancia de la misma*. Esta es la condición que da la mayor eficacia al fuego de la ametralladora. La *rasancia* de la trayectoria de las ametralladoras es tal que a distancia hasta los 500 metros en un terreno llano, en ningún punto del recorrido de la bala alcanza una altura superior a 1,50 metros, o sea, que la bala en todo su recorrido es capaz de batir a un hombre que esté de pie.

Esta característica permite, hasta una profundidad de 500 metros, formar barreras continuas de fuego que impidan el acceso del atacante bajo pena de ser puesto fuera de combate por uno o varios proyectiles. A partir de 500 metros, la *rasancia* de la trayectoria de la ametralladora disminuye rápidamente; tirando a más de esta distancia, la bala en su recorrido se eleva hasta varios metros del suelo y deja amplias zonas sin batir. Como veremos más adelante, la *rasancia* de las trayectorias de las ametralladoras son el factor predominante en la organización del plan de fuegos de la defensa.

De las reglas elementales de tiro se destaca por su importancia *la rápida corrección del mismo*.

Para que la ametralladora pueda ser verdaderamente eficaz, el tiro debe ser preparado partiendo de la medición más exacta posible de la distancia y además el tirador debe ser capaz de corregir los pequeños errores de apreciación de distancias o la influencia de factores como viento, lluvia, &c. Si el tirador tarda en la corrección del tiro dará tiempo al enemigo a ponerse a cubierto sin sufrir bajas. Para la corrección del tiro suelen emplearse balas trazadoras que intercaladas por series entre las normales permiten a intervalos regulares efectuar las debidas correcciones. Pero las balas trazadoras tienen un grave inconveniente: desenmascaran el emplazamiento de la ametralladora. Por esto su empleo se autoriza solamente cuando el enemigo no puede observar la trayectoria de tiro desde un flanco. Si no se tiene en cuenta esta condición, el empleo inoportuno de las balas trazadoras traería como consecuencia la rápida localización de la ametralladora que las usa y su destrucción por el fuego de la artillería o morteros enemigos.

Por los efectos que persigue el fuego de la ametralladora pueden ser *de destrucción y de neutralización*. El fuego de destrucción se efectúa sobre las formaciones enemigas que están al descubierto. Sólo en casos excepcionales se permite el fuego de ametralladora sobre combatientes aislados. El fuego de destrucción es el más empleado por el defensor y generalmente se efectúa a las cadencias máximas, ya que las formaciones atacantes, que sufran sus efectos, intentarán ponerse a cubierto con la mayor rapidez. Por esto y para poder causar el mayor número de bajas en el mínimo tiempo, además de la cadencia acelerada hasta lo posible, se requiere la más minuciosa preparación del tiro.

Para esta clase de fuego el conseguir el *efecto de la sorpresa* es decisivo. Con el fin de conseguir la sorpresa las ametralladoras de la defensa que deben efectuar el tiro de la destrucción no cumplen ninguna otra misión y abren el fuego solamente al aparecer el atacante en la dirección asignada y a las distancias fijadas en el plan de fuego.

El fuego de neutralización es el que se efectúa contra un enemigo atrincherado o que está a cubierto por algún obstáculo natural con el fin de impedir que use sus armas o pueda moverse. Se realiza a cadencias normales, pero para su efectividad, requiere

